

IGUALADA

La localidad de Igualada, capital del Anoya, se emplaza en la Conca d'Òdena y aparece rodeada por las sierras de Montserrat al Este, la sierra de Rubió al Norte y la sierra de Collbàs al Sur. Tradicionalmente, Igualada ha sido un importante nudo de comunicaciones.

Las primeras noticias sobre su poblamiento –después de la conquista feudal– aparecen en la segunda mitad del siglo X y ya desde principios del siglo XI figura entre las posesiones del monasterio de Sant Cugat del Vallès como una capilla dedicada a santa María cerca del río Anoya, entonces llamado *Aqualata* (*Sanctae Mariae qui est iuxta Aqualata*). Dicha capilla fue consagrada el año 1059 por el obispo de Vic y reconsagrada el año 1087, probablemente debido a ampliaciones de la obra primitiva motivadas por la consolidación de la población en el centro de la Conca d'Òdena.

De este modo, se considera que el marco geográfico del poblamiento primitivo se circunscribía al espacio delimitado por el primitivo templo de Santa María y por otra capilla conocida como Sant Jaume Sesoliveres, únicos edificios documentados de esta época. La primera referencia a la existencia de una población agrupada en la zona la encontramos en 1165, en la que se menciona Igualada como una *vila*. No obstante, no se conocen con exactitud las características del núcleo primitivo ni de su antiguo recinto de murallas.

El ensanchamiento de las fronteras de los condados catalanes hacia Tarragona y Lleida a mediados del siglo XII significó una revalorización de los caminos que transitaban el centro de la comarca del Anoya: uno que, procedente de Manresa, atravesaba el río Anoya y conducía hacia el Camp de Tarragona, y la antigua vía romana que desde Barcelona se dirigía hacia el interior de la península, cuyo cruce fue el factor decisivo para el futuro emplazamiento de Igualada. A partir del siglo XIII, con la creciente importancia del camino real entre Barcelona y Lleida, la configuración urbana de Igualada experimentó un cambio y las nuevas construcciones tendieron a alinearse sobre el eje Este-Oeste.

Procedente de la desaparecida capilla de Sant Bartomeu de Igualada, en el Museu Episcopal de Vic (núm. 789) se conserva, desde antes del año 1893, una talla en madera policromada de un Cristo en Majestad; una *Maiestas Domini*, de muy conflictiva cronología que parece datarse, según los últimos estudios, de finales del siglo XIII o los primeros años del siglo XIV.

Iglesia de Sant Jaume Sesoliveres

LA IGLESIA DE SANT JAUME SESOLIVERES o Sant Jaume de Igualada se localiza muy cerca de la salida 550 de la autovía de Lleida a Barcelona (A-2) hacia Igualada por la carretera B-222. El acceso al templo se realiza fácilmente subiendo por el Carrer del Bages.

Antiguamente Sant Jaume Sesoliveres se hallaba en el término del castillo de Òdena. La iglesia se documenta por primera vez el año 1059, momento en que Guillem Bernat d'Òdena y su mujer Ermengarda dieron al monje Enric, probablemente del monasterio de Montserrat, un conjunto de tierras, viñas, una torre y una iglesia con su *sagrera*, en el lugar de Sant Jaume de Igualada. Esta donación se considera la dote que los señores de Òdena ofrecieron a un hijo suyo por hacerse monje en Ripoll, entonces superior de Montserrat, y no una pretendida consagración del templo, que no consta

en ninguna parte. Los sucesivos señores de Òdena fueron ratificando la donación, lo que se constata, por ejemplo, en el hecho de que en el año siguiente (1060) entregaron la iglesia de Sant Jaume a Santa María de Ripoll o porque en el año 1102 Guillem Ramon d'Òdena la dio a Santa María de Montserrat. La familia Òdena retuvo algunos derechos sobre la iglesia y la *quadra* hasta que el año 1236 Ramon Guillem y su hijo renunciaron a ellos.

A finales del siglo XIV el lugar quedó despoblado, apuntándose como posible causa la Peste Negra (1348), puesto que el año 1395 el prior de Santa María de Montserrat, Vicenç de Ribes, restableció unas casas y unas tierras *incultas de mucho tiempo* junto a la iglesia de Sant Jaume. Hasta mediados siglo XV –momento en que pasó a ser regentada por los beneficiarios de la iglesia de Santa María de Igualada– la capilla

estuvo servida por miembros de la comunidad de Montserrat. A lo largo del mismo siglo el culto debió de ser mínimo, puesto que no consta que recibiera visitas de representantes eclesiásticos. Si se mantuvo, seguramente fue porque se encontraba en la ruta del camino de Santiago (de hecho en la documentación del momento también se denomina Sant Jaume del Camí). La iglesia tampoco se menciona cuando el obispo Antoni Pasqual de Vic visitó la zona el año 1685, lo que podría indicar que en aquel momento no tenía culto. En 1877 el templo se incluyó en el nuevo término parroquial de Santa Magdalena de l'Espelt. El año 1936, en el marco de la Guerra Civil española, la iglesia fue incendiada y la sacristía pasó a utilizarse como caseta agrícola. Aunque una orden ministerial de 1975 declaraba la iglesia monumento histórico-artístico, hasta la restauración efectuada en 1993 por el Servei de Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona, presentaba un aspecto de abandono total. El templo fue siempre una capilla de Sant Pere d'Òdena y no constan posibles funciones de sufragánea.

Para realizar un análisis arquitectónico del edificio hemos de diferenciar claramente los restos de la construcción primitiva (básicamente el cuerpo inferior) de los de la construcción actual, producto no solo de la restauración antes mencionada, sino también de las reformas a las que ha sido sometido a lo largo de su existencia. Tanto las trazas iniciales de la iglesia como su evolución constructiva la conocemos gracias a los resultados de la excavación arqueológica llevada a cabo antes de la restauración, que, entre otras cuestiones, reveló la existencia de una necrópolis, en su sector norte, que estuvo en uso entre la fundación de la iglesia y mediados del siglo XIV.

El edificio original de Sant Jaume Sesoliveres estaba formado por una nave y un ábside semicircular, con una degradación entre ambos efectuada por un resalte a cada lado. El

ábside se cubría mediante bóveda de horno, mientras que en la bóveda de la nave se debió emplear la de cañón, reforzada con un arco fajón intermedio que la dividía en dos tramos. Se accedía al interior del edificio a través de dos puertas abiertas en los muros oeste y sur, ambas de medio punto y adoveladas. La puerta sur presentaba el arco extradosado con una arquivolta. Las ventanas están presentes en todos los muros: una en el centro del ábside, otra en cada una de los muros laterales (la del lado sur tapiada) y dos más, gemelas, en la fachada occidental (también inutilizadas). Todas abocinadas y de medio punto. El espacio interior abarcaba tres ambientes: uno que circunscribía el área de la cabecera, limitado por dos escalones que coincidían con el arco triunfal; otro que aproximadamente comprendía una cuarta parte de la nave, también elevada, pero a una cota más baja que el del ábside, y un tercero separado del resto por otro escalón. En los laterales de la nave había sendos bancos de piedra corridos, situados entre la cara oriental de los pilares que sustentaban el arco fajón y el primer escalón del presbiterio. Los paramentos de los muros son lisos y están formados por bloques de piedra de medidas diferentes unidos con juntas resaltadas que se distribuyen en hiladas horizontales.

A mediados de siglo XIV se efectuaron las primeras reformas en el templo, consistentes en la construcción de una habitación adosada al ángulo suroeste, para lo que se tapió la puerta sur y se abrió otra en el muro oeste. No obstante, el cambio más importante en su fisonomía tuvo lugar en el siglo XV, cuando se levantó una galería después de que se hubiera derrumbado la bóveda original (con un *terminus post quem* para la obra proporcionado por una cita documental del año 1487 en el que se alude a un porche sobre los muros). En relación con esta fecha es interesante destacar que la estabilidad de los pilares de dicha galería pone en evidencia que algunos hundimientos presentes en los muros son anteriores, por lo que

Vista desde el lado sureste



Fachada oeste





Interior del ábside

se cree que el desplome de la bóveda original se pudo haber producido a consecuencia de alguno de los seísmos que afectaron a Cataluña durante la primera mitad del siglo XV, quizás el de 1428, que también dañó otros edificios ubicados en una línea que pasa por el punto dónde se encuentra la iglesia de Sant Jaume. Con el fin de reforzar el edificio, en este momento se habrían levantado una serie de contrafuertes en la fachada meridional y otro en el ábside (la mayoría conservados) y, por otro lado, una espadaña primitiva, que se conserva encajada en la actual y que sería contemporánea a estas obras. Hacia el año 1632 se adosó una sacristía, aún existente, al sureste de la fábrica del templo, lo que ocasionó la eliminación de uno de los contrafuertes. En la segunda década del siglo XVIII se efectuó la última fase importante de obras, en la que se colocó un hipogeo destinado a enterramiento colectivo en el tercio occidental de la nave, una espadaña más elevada sobre la ya existente y se construyó una bóveda de ladrillo, de la que ha pervivido parte del arranque.

A pesar de que la documentación no deja lugar a dudas sobre la existencia de una construcción desde mediados del siglo XI, las investigaciones arqueológicas indican (según el material cerámico hallado en los estratos de fundación proce-

dente de Cabrera d'Anoia) que el templo actual no se remonta más allá del primer cuarto del siglo XIII, por lo que se ha de considerar que el edificio primitivo se levantó en otro lugar dentro del mismo término. Por otro lado hay referencias documentales de los años 1236 y 1248 que respectivamente aluden a la ausencia de sacerdote encargado del culto y a una concordia entre el señor jurisdiccional y el monasterio de Montserrat para colocar un presbítero en Sant Jaume que inducen a considerar que la presencia del nuevo cura podría responder a la construcción de un edificio. Además, desde un punto de vista estilístico, la iglesia corresponde más bien a las líneas características de una construcción románica tardía. En consecuencia, es factible creer que el edificio del siglo XI fuera sustituido por el que hoy conocemos.

La comprensión arquitectónica del edificio actual requiere tener en cuenta los criterios seguidos en la intervención de 1993, la cual —a diferencia de un proyecto redactado en 1988, no realizado y que proponía la restitución formal del edificio románico— se basó en el respeto de los aspectos que posibilitaban captar su evolución constructiva. Por ello, no solo se revalorizó la iglesia del siglo XIII (se rehicieron tanto la bóveda absidal como la de la nave), sino también algunos añadidos posteriores como el cuerpo superior del edificio (siglo XV), que se hizo accesible y permite bordear la bóveda a través de un pasillo acristalado.

Texto y fotos: MNJ

Bibliografía

- AA.VV., 1978a, p. 9; CASTELLÀ I RAICH, G., 1942; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, pp. 304-305, XIX, pp. 420-422, XXII, pp. 115-116, XXIII, pp. 83-85, XXVII, pp. 125, 174-176; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950, p. 317, fig. 316; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1980, p. 309; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1985, p. 156; FERNÁNDEZ I SUBIRANA, M., 1984, p. 13; FERNÁNDEZ I SUBIRANA, M., 1988; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A., 1995, pp. 118-127; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A., 1996b, pp. 23-32; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A. *et alii*, 1998, pp. 35-40; GROS I PUJOL, M. dels S., 1991b, pp. 80-81; LACUESTA CONTRERAS, R., 1995; LÓPEZ MULLOR, A. *et alii*, 1993, pp. 259-276; LÓPEZ MULLOR, A. *et alii*, 1995, pp. 431-444; LÓPEZ MULLOR, A. *et alii*, 1995-1996, pp. 267-290; MESTRE I CASANOVA, J. V., 1992, pp. 29-42, 58, 88-89; MORGAGES I GILI, J., 1893, p. 187; MUSEU EPISCOPAL DE VIC, 2003, p. 178; PASCUAL I RODRÍGUEZ, V. y RIAL I CARBONELL, R., 1992, pp. 44-45; PLADEVALL I FONT, A., 1976a, pp. 44-62.